

Caracterización del socorrista acuático en alumnos de educación primaria

Characterization of lifeguard in elementary students

Zaida María Ruiz-Fernández, J. Arturo Abralde

Universidad de Murcia (España)

Resumen. El elevado porcentaje de ahogamientos en el mundo, principalmente en edades inferiores a los 8 años, nos suscita conocer la perspectiva que los niños tienen sobre las medidas preventivas y, más concretamente, sobre el socorrista acuático. Los objetivos de este estudio fueron: 1) Conocer la imagen del socorrista acuático y su labor percibida a través de dibujos en escolares y 2) Analizar la opinión ilustrada de los niños en relación al nivel de estudios/cursos. La muestra del estudio estuvo compuesta por 361 estudiantes de primaria, con edades comprendidas entre los 6 y los 12 años. Se analizaron las variables en relación al *entorno* de trabajo, su *vestimenta* y la *actividad* que realiza el socorrista. Se realizó un análisis estadístico descriptivo de las variables objeto de estudio en función del curso académico. Para verificar si existían diferencias entre los distintos grupos estudiados, se aplicó la prueba Chi-Cuadrado de Pearson para variables categóricas. Como conclusiones más relevantes podemos afirmar que los niños identifican la figura del socorrista principalmente con el género masculino, desarrollando su trabajo en playa. Identifican fundamentalmente al socorrista a través de su bañador (52,08%) y su camiseta (25,55%) sin embargo no la ilustran adecuadamente para diferenciarlo de los demás bañistas. La principal acción que identifican en el socorrista es la intervención o rescate, frente a acciones preventivas y de vigilancia.

Palabras Clave: Educación, Salvamento, Socorrismo, Dibujos, Niños, Prevención.

Abstract. The high percentage of drownings in the world, primarily in ages below 8 years, leads us to investigate what perspective children have about preventive measures and, more precisely, about the lifeguard. The aims were: 1) Know how schoolchildren perceive the image of a lifeguard as well as his work based on their drawings and 2) Analyse their drawings as regards to their grade. The study sample consisted of 361 primary-school children aged 6 to 12 years. The variables were analysed in relation to the work, dress and activities performed by lifeguards. A statistical descriptive analysis was done. Differences between two groups were studied (Pearson's Chi-Square test). We can conclude that children identify the figure of the lifeguard mainly with the male gender, locating his work on the beach. They identify the lifeguard fundamentally by his swim-wear (52'08 %) and a t-shirt (25'55%). Nevertheless, they do not distinguish him significantly different from other swimmers. The main action children identify is that lifeguards is intervening or rescuing, as opposed to preventative actions or vigilance.

Key Words: Education, Lifeguard, Lifesaving, Drawings, Children, Prevention.

Introducción

Desde hace años se ha producido un incremento en la demanda de actividades acuáticas debido a los numerosos beneficios físicos y psicológicos que conlleva su práctica, así como por motivos de ocio y recreación (Caicedo & Montilla, 2014; Zazo & Moreno-Murcia, 2015). Sin embargo, estas actividades van ligadas a la posibilidad de sufrir algún tipo accidente; por ello, es esencial la presencia de personal cualificado en estos espacios que vele por la seguridad de los bañistas (Abralde & Rubio, 2003; ILS, 2000; Palacios, 2000) y reducir el número de accidentes (Abralde, 2007; RFESS, 2016; Vegas, 2014). La Real Federación Española de Salvamento y Socorrismo (RFESS) afirma que se han producido en España un total de 437 ahogamientos en 2016, un 5,04% más que en 2015 (RFESS, 2016). Desgraciadamente, el ahogamiento se encuentra entre las 10 causas principales de muerte de niños y jóvenes en todas las regiones del mundo (World Health Organization, 2014). Este porcentaje de mortalidad podría reducirse tomando medidas preventivas (Dueñas, Lefranc, Fernández & Vasquez, 1995). Quan, Bennett & Branches (2007), afirman que es posible disminuirlo hasta un 85% mediante una adecuada supervisión, impartición de clases de natación, información en los medios de comunicación y a través de la educación pública.

La presencia del socorrista es fundamental en cualquier espacio acuático para prevenir accidentes y para actuar de manera inmediata y eficaz en caso de necesidad, evitando de este modo pérdidas de vidas humanas (Abralde, 2007). Por desgracia, solamente es obligatoria la presencia del mismo en las instalaciones acuáticas de uso público (Real Decreto 742/2013) y no en las playas y arenales, siendo imprescindible su presencia también en estos espacios (Abralde & Rodríguez, 2011; Sánchez, Rodríguez y Sánchez, 2008). Por otro lado, la formación del socorrista es muy variada y no tiene ningún tipo de control riguroso sobre su calidad (Abralde, 2000; Abralde & Agrás, 2010; Equipo Investigación Actividades Acuáticas, 2000; Palacios, 2002, 2005). La

formación para desempeñar el puesto de socorrista acuático se puede obtener a través de cursos realizados por diferentes empresas que se dedican al salvamento y socorrismo, fundaciones, federaciones de salvamento y socorrismo, a través del ciclo formativo de grado superior de actividades físicas y deportivas, cruz roja y/o protección civil (Abralde & Agrás, 2010). Estos cursos presentan diferencias en cuanto a los contenidos, carga horaria, etc. (Abralde, 2008; Palacios, 2005), no ofreciendo una formación unificada y adecuada que garantice el desarrollo de esta labor profesional con plena calidad. Aunque actualmente existen las cualificaciones profesionales para el ejercicio como «*Socorrista Acuático en Instalaciones Acuáticas*» (Real Decreto 1521/2007) y de «*Socorrista Acuático en Espacios Naturales*» (Real Decreto 295/2004), son pocas las comunidades autónomas que exigen poseer esta cualificación para este puesto de trabajo.

El socorrista acuático es aquella persona profesional y cualificada para prevenir, vigilar, socorrer e intervenir eficazmente en caso de necesidad o accidente, tanto en el medio terrestre como en el entorno acuático, y que además es capaz de aplicar los primeros auxilios a cualquier tipo de víctima y ante cualquier situación de emergencia (Abralde, 2007; Ellis & Associates, 2002; Ellis & Fick, 1991; Palacios, 2000; Palacios, Iglesias, Zanfaño, Angueira & Parada, 1998). En general, suele ser una persona joven de entre 20 y 24 años, estudiante y mayoritariamente varón (Abralde, 2008). Según Del Castillo & Palacios (2014), en el desempeño de las labores del socorrista no existen diferencias entre ambos sexos, pudiendo desempeñar con las mismas garantías su trabajo. Afirmando que un servicio eficaz depende principalmente de la profesionalidad, la responsabilidad y la actitud de las personas.

El socorrista acuático debe ser responsable para garantizar la seguridad, tanto de los usuarios del entorno acuático como la de sus compañeros de trabajo y la suya propia (Vázquez, abelairas, López & Palacios, 2017). Para ello, debe poseer conocimientos teóricos-prácticos en relación a primeros auxilios y técnicas de rescate propias de su lugar de trabajo, así como conocer el marco legal. Mantener el interés y la motivación por la profesión, mostrando una actitud positiva, realizando cursos de formación y actualización (Abralde, 2008). Así mismo, debe tener la suficiente madurez y criterio para tomar decisiones en situacio-

nes críticas, conocer sus propias limitaciones personales y tener seguridad en sí mismo (Ellis & Fick, 1991; Odriozola, 2011). Debe poseer educación y respeto, ser amable, cortés y razonable con la finalidad de ganar la cooperación del público (Cruz Roja, 2000; Ellis & Fick, 1991) y mantener una condición física adecuada en todo momento (agilidad, fuerza, resistencia, etc.) para poder realizar las técnicas específicas del desempeño de su labor (Palacios et al., 1998). Finalmente, deberá tener voluntad de ayudar a los demás, así como ser capaz de tener coordinación con los otros compañeros de trabajo (Cruz Roja, 2000; Cruz Roja, 2009; Odriozola, 2011; Palacios, 1998).

La vestimenta del socorrista debe ser identificada como tal por todos los usuarios y, además, ayudar a proyectar una imagen profesional de su trabajo. La principal función del socorrista es evitar que se produzcan accidentes, y el usuario debe identificarle para comprender que realiza medidas preventivas y vigilancia continuada de la zona de baño. El color de su vestimenta es fundamental para la identificación por los usuarios, siendo los colores más habituales el rojo, naranja o blanco, pero quizás los más adecuados por su alta visibilidad sean los más llamativos como el «amarillo flúor» o el «rosa fucsia» (Abralde, 2008; Palacios, 2009). Ante un socorrista bien identificado los usuarios responden con mayor rapidez y eficacia a sus peticiones en caso de necesidad (González, 2001; Ellis & Associates, 2002). El vestuario esencial del socorrista debe constar de bañador, camiseta, gorra, calzado adecuado, chaqueta de abrigo y gafas de sol. Además, es importante que porte otros elementos que le ayudarán en la comunicación entre los usuarios y compañeros, como el silbato, equipos portátiles de radiocomunicación, etc. (Cruz Roja, 2000) o material de intervención en función del entorno de trabajo (aletas, silbato, tubo de rescate, etc.).

La prevención es el mejor medio para evitar y reducir el número de accidentes por ahogamiento (Abralde, 2007; Palacios, 1998), y tal labor no es exclusivamente del socorrista. Ésta se puede empezar a llevar a cabo de modo formal, en los centros educativos (Carreiro, González & González, 2016), mediante la educación de los más pequeños (Zanfaño, 2004) y de modo informal (Abralde, 2007; Palacios et al., 1998), a través de sus progenitores y la sociedad. Desafortunadamente, la mayoría de los padres no disponen de una formación adecuada sobre este tema (Sánchez, Rodríguez & Sánchez, 2008). Es de gran importancia inculcar valores y enseñar desde edades tempranas ya que los niños van adquiriendo conocimientos relacionados con códigos culturales, sociales, familiares, etc., para progresivamente construir su propia personalidad y su conducta futura (Vicente, López, Rodríguez & López, 2012; González, 1995). La enseñanza reglada en los colegios podría ser adecuada para transmitir contenidos básicos de primeros auxilios, salvamento y socorrismo adaptados al nivel y la edad del alumno (Pastor-Vicedo, Gil-Madrón, Prieto-Ayuso & González-Villora, 2015; Zanfaño, 2001, 2004). Fundamentalmente interviniendo en la formación de los profesores, los cuales deberían contar con conocimientos adecuados en primeros auxilios, tanto para su docencia como para actuar en caso de accidente, especialmente aquellos que están asociados a la actividad física, donde el riesgo de accidente es mayor (Abralde & Ortín, 2010; Cazull, Rodríguez, Sanabria & Hernández, 2007; González, Palacios, Barcala & Oleagordia, 2008). Posteriormente, éstos podrían impartir contenidos básicos de primeros auxilios, salvamento y socorrismo, de diferentes formas (campañas o charlas específicas, en los contenidos de Educación Física, monográficos, actividades extraescolares, etc.), propiciando así buenos hábitos de comportamiento en el medio acuático, conocimiento de los peligros del entorno, y medidas de seguridad (ej., las banderas y sus significados), respetando las normas de seguridad y, por consiguiente, minimizando los riesgos para evitar un mayor número de accidentes (Abralde, 2007; Palacios, 1998).

Estamos convencidos que una mejor y mayor formación en las medidas preventivas y la labor de los formadores minimizarán los accidentes en las instalaciones acuáticas. El elevado porcentaje de ahogamientos en el mundo, principalmente en edades inferiores a los 8 años (RFESS, 2016), nos suscita conocer la perspectiva que los niños tienen sobre las medidas preventivas y el socorrista. Apenas existen

estudios que analicen la imagen del socorrista percibida por los niños. Aspecto que consideramos esencial para poder realizar una intervención a nivel básico, tanto en la escuela (Zanfaño, 2004) como en el entorno familiar (Abralde, 2007). Por ello, los objetivos pretendidos en este trabajo fueron: 1) Conocer la imagen del socorrista acuático y su labor percibida a través de dibujos en escolares y 2) Analizar la opinión ilustrada de los niños en relación al nivel de estudios/cursos.

Método

Muestra

La muestra del estudio estuvo compuesta por 361 dibujos sobre la figura del socorrista realizados por estudiantes de primaria. De éstos, 28 (7,75%) estudiaban primero, 68 (18,83%) segundo, 93 (25,76%) tercero, 76 (21,05%) cuarto, 29 (8,03%) quinto, y 67 (18,55%) sexto. Con edades comprendidas entre los 6 y los 12 años.

Procedimiento

En primer lugar, se informó sobre los objetivos de estudio a la dirección y al profesorado de varios centros escolares de primaria, explicando minuciosamente el procedimiento que se pretendía llevar en el estudio. Se obtuvo permiso y se concretó un día y hora para llevar a cabo la toma de datos. Debido a la insuficiente soltura y madurez de la muestra para expresar sus conocimientos, emociones y sentimientos a través de lenguaje escrito, se diseñó una prueba artística para la recogida de información (Fernández, 2003; Ives & Gardner, 1984). La realización de la prueba fue dirigida por su profesor habitual con el objetivo de no influir en los alumnos con la presencia de personas externas. La prueba se llevó a cabo en horario de mañana, durante un tiempo máximo de una hora. Los alumnos dispusieron de un folio en blanco y material escolar habitual (lápices, rotuladores de colores, gomas, etc.). Con ánimo de identificar variables demográficas se les pidió que por el reverso escribieran su nombre de pila, su edad y su curso. Por el anverso, realizaron un dibujo bajo la consigna de: «*Dibuja lo que consideras que es para ti un socorrista*».

Se recogieron los dibujos y se procedió a revisión de los mismos. Se descartaron todos aquellos dibujos que no ilustraban la figura del socorrista. Se clasificaron los dibujos en función del curso y sexo al que pertenecía el alumno. Dos observadores independientes y entrenados procedieron a la observación y codificación de las variables de estudio (Ruiz-Fernández & Abralde, 2016). Aquellos dibujos de difícil interpretación fueron consensuados por ambos observadores. Se procedió a una comprobación aleatoria del 30% de los dibujos, para verificar si existían fallos en la transcripción de las variables a la base de datos (ad hoc) en Microsoft Excel®, v. 2013.

Estadística

Las variables de estudio quedaron definidas como el entorno de trabajo del socorrista, su vestimenta y la actividad que desempeña. Se realizó un análisis estadístico descriptivo básico (frecuencias, medias, porcentajes, etc.) de las variables objeto de estudio en función del curso académico. Para verificar si existían diferencias entre los distintos grupos estudiados, se aplicó la prueba Chi-Cuadrado de Pearson para variables categóricas. El nivel de significación estadística quedó definido en el 95% para todas las pruebas aplicadas. Se utilizó el paquete estadístico SPSS v. 21, en entorno Microsoft Windows®.

Resultados

En relación a la preferencia del sexo de los socorristas 56 (15,51%) de las ilustraciones analizadas muestran a una mujer, 263 (72,85%) a un hombre, 6 (1,66%) ilustraron ambos sexos y en 36 (9,97%) de ellas no se consiguió determinar el sexo dibujado.

Analizando el entorno de trabajo las ilustraciones reflejan la preferencia por la playa (52,95%) frente a la piscina (36,77%) u otros entornos (10,31%). A su vez, ubican preferentemente al socorrista en zona seca próxima al agua (42,06%), en la silla de vigilancia (28,69%) y dentro del

agua (20,06%). Presentando un mayor porcentaje (41,67%) el uso de la silla de vigilancia en la piscina que en la playa (24,74%). Estos porcentajes se invierten si tenemos en cuenta la posición del socorrista en zona seca, próximo al agua, donde es mayor (50%) en la playa que en la piscina (35,61%).

En la tabla 1, se muestra el número y porcentaje de los entornos ilustrados en el trabajo del socorrista, en función al curso académico. Los niños de primero a sexto de primaria relacionan más al socorrista en el entorno de «playa» (52,92%), seguido del de «piscina» (36,77%), «solo mar» (7,80%) y con porcentajes muy bajos «otros» (1,96%) y «parque acuático» (0,55%).

En relación al entorno de «playa» se aprecia que el curso de sexto obtiene el porcentaje más alto (59,09%). Además, vemos que este porcentaje va decreciendo a menor nivel de curso (quinto 58,62%, cuarto 57,33%, tercero 48,39% y segundo 45,59%), excepto primero (53,57%) que presenta un porcentaje más alto que segundo (45,59%) y tercero (48,39%). En relación al entorno de «piscina» tercero de primaria presenta el mayor porcentaje (46,23%). Por otro lado, el entorno de «parque acuático» (0,55%) es con el que menos relacionan los niños de primaria al socorrista acuático.

En la tabla 2, se muestra el porcentaje de vestimenta del socorrista en función al curso académico. Principalmente, al socorrista se le identifica por su «bañador» (52,08%), seguido de «camiseta» (29,55%), «silbato» (7,95%), «gorra» (6,25%) y en porcentajes muy bajos, con «chancas» (3,41%) y «gafas de sol» (0,76%). En relación a la identificación de la vestimenta los porcentajes resultantes son un 55,13% en las camisetas, 31,64% en los bañadores y 33,33% con respecto a la gorra.

El análisis inferencial mostró diferencias en relación al curso y a la presencia de camiseta ($p=0.005$) en el socorrista, aunque no cuando esta estaba identificada. Además, otras relaciones indican que a mayor nivel

Tabla 1. Número de casos y porcentaje de las ilustraciones del entorno de trabajo del socorrista en función del curso académico del alumno

Curso	Casos	Playa	Piscina	Parque Acuático	Sólo Mar	Otros	Total
Primero	n	15	11	1	1	0	28
	%	53,57%	39,29%	3,57%	3,57%	0,00%	100%
Segundo	n	31	26	0	10	1	68
	%	45,59%	38,23%	0,00%	14,71%	1,47%	100%
Tercero	n	45	43	0	5	0	93
	%	48,39%	46,23%	0,00%	5,38%	0,00%	100%
Cuarto	n	43	20	0	8	4	75
	%	57,33%	26,67%	0,00%	10,67%	5,33%	100%
Quinto	n	17	10	0	1	1	29
	%	58,62%	34,48%	0,00%	3,45%	3,45%	100%
Sexto	n	39	22	1	3	1	66
	%	59,09%	33,33%	1,51%	4,55%	1,52%	100%
Total	n	190	132	2	28	7	359
	%	52,92%	36,77%	0,55%	7,80%	1,96%	100%

Tabla 2. Número de casos y porcentaje de los elementos ilustrados como vestimenta del socorrista en función del curso académico del alumno

Curso	Casos	Gorra	Gafas Sol	Camiseta	Bañador	Chancas	Silbato
Primero	n	4	1	13	16	1	1
	%	11,11%	2,78%	36,11%	44,44%	2,78%	2,78%
Segundo	n	9	1	37	53	2	5
	%	8,41%	0,93%	34,58%	49,53%	1,87%	4,67%
Tercero	n	7	0	46	73	3	16
	%	4,83%	0,00%	31,72%	50,34%	2,07%	11,03%
Cuarto	n	4	0	28	56	2	8
	%	4,08%	0,00%	28,57%	57,14%	2,04%	8,16%
Quinto	n	2	1	9	24	5	0
	%	4,88%	2,44%	21,95%	58,54%	12,20%	0,00%
Sexto	n	7	1	23	53	5	12
	%	6,93%	0,99%	22,77%	52,48%	4,95%	11,88%
Total	n	33	4	156	275	18	42
	%	6,25%	0,76%	29,55%	52,08%	3,41%	7,95%

Tabla 3. Número de casos y porcentaje de las acciones del socorrista en función del curso académico del alumno

Curso	Casos	Prevención	Vigilancia	Intervención	Act. Múltiples	TOTAL
Primero	n	0	14	13	1	28
	%	0,00%	50,00%	46,43%	3,57%	100%
Segundo	n	2	18	47	1	68
	%	2,94%	26,47%	69,12%	1,47%	100%
Tercero	n	1	22	69	0	92
	%	1,09%	23,91%	75,00%	0,00%	100%
Cuarto	n	3	13	60	0	76
	%	3,95%	17,11%	78,95%	0,00%	100%
Quinto	n	2	8	18	1	29
	%	6,90%	27,59%	62,07%	3,45%	100%
Sexto	n	11	14	42	0	67
	%	16,42%	20,90%	62,69%	0,00%	100%
Total	n	19	89	249	3	360
	%	5,28%	24,72%	69,17%	0,83%	100%

de curso ($p=0.031$) se observa una mayor presencia del silbato y chancas. No encontramos diferencias en relación a los cursos en cuanto a las gafas de sol y la gorra, sin embargo, casi significación ($p=0.056$) en relación a si esta vestimenta estaba identificada.

En la tabla 3, se muestra el porcentaje de actividad que realiza el socorrista en función al curso académico. Se percibe al socorrista realizando una «intervención» (69,17%), seguido de la «vigilancia» (24,72%), «prevención» (5,28%) y «actividades múltiples» (0,83%). En primer la «vigilancia» es la acción más representada (50,00%). La «vigilancia» es la acción más representada (50,00%), y también podemos observar una relación directa entre la prevención y el nivel del curso, a mayor nivel mayor porcentaje de prevención. Sin embargo, no se han encontrado diferencias significativas para las diferentes variables de acciones del socorrista en relación a los cursos académicos.

Discusión

Apenas se ha encontrado un trabajo específico sobre el estudio de la figura del socorrista en niños (Padilla, 2008), que también utiliza como instrumento la expresión artística del alumno. Este mayor porcentaje de dibujos que reflejan socorristas hombres frente a mujeres podría atribuirse a la imagen atlética que esta profesión muestra, así como a la dureza de sus trabajos, entendiendo que el hombre tiene más fuerza, en términos generales que la mujer. Si bien, a pesar de la exigencia física, la eficacia en el trabajo puede ser realizada tanto por varones como por mujeres (Del Castillo & Palacios, 2014). Quizás también, tradicionalmente, este trabajo se ha relacionado con el género masculino, al igual que otras profesiones relacionadas con la seguridad y los rescates (policías, bomberos, etc.). Aunque el número de profesionales femeninos en estos trabajos ha aumentado ligeramente en los últimos años, incluso en los socorristas, observamos que el porcentaje de mujeres matriculadas en los cursos de formación es inferior al 30-35% del total de los alumnos. Pascual (2004), muestra también un porcentaje del 35,19% de mujeres socorristas que ejercían en las piscinas de Madrid; por ello, los dibujos obtenidos vienen a corroborar una realidad en la profesión del socorrista acuático.

Los resultados nos presentan el trabajo del socorrista enfocado hacia el medio natural, seguido de la labor del socorrista en las piscinas. En contra de la normativa estatal que obliga a la presencia del socorrista en las instalaciones acuáticas de uso público (piscina, parques acuáticos, etc.) para que puedan abrir al público (Real Decreto 742/2013) y, por desgracia, no contempla la obligatoriedad del socorrista en espacios naturales. Este dato puede estar perfectamente influenciado por el lugar vacacional de los niños, la información de los medios de comunicación, o la imagen que proyectan las películas y/o series televisivas, etc., que suelen mostrar de una forma más atractiva la labor del socorrista en el entorno natural, destacándolo cómo un chico joven, atractivo, atlético, que domina el medio acuático y que realiza rescates con todo tipo de materiales (Abralde, 2007, 2008; Palacios et al., 1998).

Los niños ubican al socorrista acuático principalmente en la zona seca y próxima al agua, en la silla de vigilancia y en el agua. Estos datos pueden ser debidos a que los niños visualizan al socorrista acuático desplazándose o realizando algún tipo de intervención desde la orilla. Sin embargo, se aprecia un mayor porcentaje del uso de la silla de vigilancia en las ilustraciones en las que el socorrista ejerce en una piscina. Esto está en perfecta congruencia con los tipos de vigilancia que se suelen realizar para la observación del entorno. En espacios pequeños, como las instalaciones acuáticas, prevalece una vigilancia estática, frente a espacios más abiertos, donde las patrullas de socorristas recorren la zona de baño, realizando una observación del entorno más dinámica (Pascual, 1997). Si bien, no hay que descartar la vigilancia estática en el entorno natural (Odrizola, 2011), complemento necesario e imprescindible para la observación del entorno más lejano y para una mejor visualización de la lámina de agua ante la barrera visual que forman los usuarios de la playa. En un estudio similar (Padilla, 2008) confirma la prevalencia de la acción de vigilancia desde tierra frente a la intervención en el mar, aspecto que coincide con la ubicación preferente encon-

trada en este estudio, desde la cual desarrollará mayoritariamente labores de vigilancia.

El socorrista es identificado, mayoritariamente, como un chico que porta bañador y camiseta y que, a mayor nivel de curso ilustra más elementos en su vestimenta, como el silbato y las chanclas. Aspectos que coinciden con las diferentes etapas de expresión artística (Lowenfeld, 1947) donde a medida que los niños se desarrollan presentan un mayor número de detalles en sus dibujos, e incluso introducen figuras geométricas y esquemáticas. A partir de los 7 y 9 años, aparece el orden espacial y los niños realizan la figura humana con más detalles, relacionando a la persona con el paisaje; entre los 9 y 12 años los dibujos se asemejan más a la realidad. Aspectos que se han constatado por los observadores que determinaron las variables de estudio, siendo mucho más fáciles de identificar en los cursos superiores que en los inferiores. La identificación del socorrista se realiza principalmente por su bañador (52,08%) y su camiseta (29,55%), los cuales son mejor identificados a través de colores llamativos en los alumnos de cursos superiores. Sin embargo, sólo un 55,13% de los dibujos muestran un socorrista con una camisa identificativa adecuadamente y apenas el 31,64% en su bañador. Una forma de identificar la vestimenta, independientemente del tipo de color, es a través de un texto en la misma, aspecto corroborado por Padilla (2008), donde prevalecía este tipo de identificación frente al colorido en sus dibujos. Textos diferentes muestran, además, la importancia de identificar al socorrista a través del colorido de su vestimenta (Abraldes, 2008, González, et al., 2008; Palacios, 2009), siendo un punto de referencia para los usuarios de piscinas y playas. Una vestimenta adecuada permite una mejor identificación del socorrista y aporta una mejor imagen del servicio de salvamento y socorrismo. Este aspecto repercute positivamente en el usuario, ya que responde con mayor rapidez y eficacia a las órdenes del socorrista (González, 2001; Ellis & Associates, 2002). Los porcentajes encontrados en este aspecto son bajos, y los niños deberían visualizar al socorrista con mejor detalle, ya que en caso de accidente estos son el punto de referencia que les puede ayudar (ej., que se encuentren perdidos, ante un accidente leve, etc.). La gorra y las gafas son elementos esenciales en la vestimenta del socorrista acuático, principalmente por la protección que aportan a éste, sin embargo, los niños apenas muestran este tipo de complementos en el socorrista, seguramente por no conocer su importancia.

Nuestro estudio nos aporta datos sobre la actividad que desarrolla el socorrista, el cual principalmente está ejerciendo una intervención (realizando un rescate, ayudando a una persona, etc.). La siguiente acción referenciada en las ilustraciones es realizando vigilancia de la zona de baño. Estos datos no se corresponden con la realidad del servicio de salvamento y socorrismo que, principalmente, realiza labores de prevención y vigilancia (Palacios & Barcala, 2012) en la mayor parte de su trabajo. Sin embargo, las acciones más trascendentes suceden cuando se interviene en un accidente, de ahí que los resultados encontrados sean coherentes. Los niños ilustran al socorrista como un héroe que ayuda y rescata a los usuarios en peligro, por ello mayoritariamente lo imaginan actuando en un rescate.

Los resultados encontrados indican un conocimiento básico de la figura del socorrista acuático en los infantes. Si bien, representan datos que se corroboran con su imagen, su trabajo y su entorno, que reflejan una realidad adecuada. Sin embargo, encontramos carencias que deberían paliarse para aumentar la seguridad de los niños en los espacios acuáticos. Si sucede un accidente los niños deben de alertar al socorrista, por ello deben de identificar adecuadamente a éste, y saber entre todos los usuarios, a quien deben acudir en caso de necesidad. Por ello, es fundamental que los niños conozcan donde se encuentran los socorristas y sus formas de diferenciarlos de los demás usuarios. Este tipo de información puede llevarse a cabo a través de una educación informal (padres, amigos, sociedad, etc.) o a través del centro escolar (Zanfaño, 2001). Consideramos adecuado profundizar en estos contenidos en el centro escolar, sobre todo en períodos próximos a la temporada estival, para que el niño conozca, identifique y sepa qué hacer en caso de necesitar ayuda.

Conclusiones

Los niños identifican más la figura del socorrista con el género masculino, desarrollando su trabajo en un espacio natural. No identifican correctamente al socorrista a través de su vestimenta, incluyendo un colorido o texto adecuado que le diferencie del resto de usuarios. A mayor nivel académico, los niños aportan más detalles en los dibujos, y en la figura del socorrista, encontrando más elementos identificativos en su vestimenta, como el silbato y las chanclas.

Se identifica la silla de vigilancia preferentemente en la piscina frente al de playa, lo que nos aporta una información sobre el tipo de ubicación y labor del socorrista. Sin embargo, lo ilustran mayoritariamente haciendo una intervención o rescate, frente a acciones preventivas y de vigilancia, más propias y habituales en los socorristas acuáticos, sin encontrar diferencias en relación al nivel de estudios.

Referencias

- Abraldes, J.A. (2000). El plan de formación en la Federación de Salvamento e Socorrismo de Galicia (FESSGA). En AAVV. *IV Jornadas Técnico-profesionales de Salvamento Acuático y Socorrismo*. (pp. 100-110). Segovia: Escuela Segoviana de Socorrismo.
- Abraldes, J.A. (2007). *Salvamento acuático. Guía del alumno*. Murcia: Universidad Católica San Antonio de Murcia.
- Abraldes, J.A. (2008). *Salvamento Acuático y Deporte: Un estudio de los recursos humanos en las playas de Galicia, intervenciones en los rescates y su relación con el ámbito deportivo*. La Coruña: Federación de Salvamento e Socorrismo de Galicia.
- Abraldes, J.A., & Agrás, H. (2010). Análisis de la titulación y formación específica en socorristas acuáticos. *Actividad Física y Deporte: Ciencia y Profesión*, (13), 13-21.
- Abraldes, J.A., & Ortín, A. (2010). Conocimiento en primeros auxilios de los profesores de Educación Física en E.S.O. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 10 (38), 271-283.
- Abraldes, J.A., & Rodríguez, N. (2011). Motivos de abandono del trabajo del socorrista acuático. En *Actas del XXXIV Congreso de APTN & XI Congreso Ibérico*. Portugal: Associação Portuguesa de Técnicos de Natación.
- Abraldes, J.A., & Rubio, J.A. (2003). Análisis de las medidas preventivas para el disfrute del medio acuático en los arenales de la Región de Murcia. En Universidad de Granada (Ed.), *II Congreso mundial de ciencias de la actividad física y el deporte. Deporte y Calidad de vida* (CD ed., pp. 4-9). Granada: Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte de Granada.
- Caicedo, A. M., & Montilla, D. A. (2014). *Beneficios de la actividad física acuática en la salud en general y factores de prescripción en poblaciones con «enfermedades crónicas no transmisibles»* (Tesis doctoral). Universidad del Valle. Santiago de Cali. Colombia.
- Carreiro, F., González, M. A., & González, M. F. (2016). Innovación en la formación del profesorado de educación física. *RETOS. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 29, 251-257.
- Cazull, I., Rodríguez, A., Sanabria, G., & Hernández, R. (2007). Enseñanza de los primeros auxilios a escolares de cuarto a noveno grados. *Revista Cubana de Salud Pública*, 33(2), 1-21.
- Cruz Roja. (2000). *Servicios preventivos. Socorrismo acuático. Manual del alumno/a*. Madrid: Cruz Roja Española
- Cruz Roja. (2009). *Manual de socorrismo acuático. La guía definitiva del salvamento en el agua*. Madrid: Pearson Educación.
- Del Castillo, M., & Palacios, J. (2014). El socorrismo desde el punto de vista del género: la idoneidad de la mujer como socorrista. En M.J. Mosquera (Coord.), *IV Ciclo de conferencias Xénero, Actividade Física e Deporte*. (pp. 59-69). A Coruña: Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións.
- Dueñas, C., Lefranc, C., Fernández, R., & Vasquez, J. (1995). Acciden-

- tes por inmersión: ahogamiento y casi ahogamiento: presentación de 38 casos. *Rev. cColomb. nNeumol*, 7(1), 29-35.
- Ellis & Associates. (2002). *El profesional del rescate acuático*. Barcelona: Paidotribo.
- Ellis, J. L., & Fick, C. L. (1991). *National Pool & Waterpark Lifeguard Training*. Houston, Texas (USA): Ellis and Associates.
- Equipo de Investigación en Actividades Acuáticas. (2000). *Pruebas de aptitud física en la formación del socorrista acuático*. La Coruña: Centro Galego de Documentación e Edicións Deportivas. VHS. Duración: 15 min.
- Fernández, M. I. (2003). Creatividad, arte terapia y autismo: un acercamiento a la actividad plástica como proceso creativo en niños autistas. *Arte, individuo y sociedad*, 15, 135-152.
- González, F. (1995). *Comunicación, Personalidad y Desarrollo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación
- González, F., Palacios, J., Barcala, R. J., & Oleagordia A. (2008). *Primeros auxilios y socorrismo acuático. Prevención e intervención*. Madrid: Parainfo.
- González, M. (2001). Una reflexión sobre la figura del socorrista acuático: una imagen, una profesión, una actitud. En AA. VV. (Eds.). *2º Congreso de Salvamento y Socorrismo de Galicia: 4, 5 y 6 de mayo de 2001, Forum Metropolitano, Parque Europa, A Coruña* (pp. 171-181). Coruña: Diputación de La Coruña.
- ILS. (2000). *Guidelines for water safety and swimming certifications. Water Safety Certification Guidelines*. Bruselas: International Life Saving Federation.
- Ives, S. W., & Gardner, H. (1984). Cultural influences on Children's Drawings. A developmental perspective. En Robert W. Ott & Al Hurwitz (Eds.). *Art in Education. An International Perspective*. (pp 13- 30). Pennsylvania: University Press.
- Lowenfeld, V. (1947). *Creative and mental growth*. New York: Macmillan.
- Odríozola, F. J. (2011). *Manual del socorrista especialista en playa, embarcación y moto acuática*. Cantabria: Federación Cántabra de Salvamento y Socorrismo.
- Padilla, H. (2008). La imagen del socorrista acuático. Un estudio piloto en niños de 7 y 11 años. *FEGUI: Revista de Salvamento Acuático y Primeros Auxilios*, 3(29), 71-75.
- Palacios, J. (1998). *Salvamento acuático y primeros auxilios*. Madrid: Federación Española de Salvamento y Socorrismo.
- Palacios, J. (2000). *Salvamento Acuático. Teoría y recursos didácticos*. A Coruña: Xaniño.
- Palacios, J. (2002). El trabajo de socorrista acuático en verano. *FEGUI: Revista de Salvamento Acuático y Primeros Auxilios*, 21, 38.
- Palacios, J. (2005). La validez de la formación en socorrismo acuático. *AGUA Y GESTIÓN: Revista especializada en actividades acuáticas y gestión de instalaciones deportivas*, 70, 22-28.
- Palacios, J. (2009). El color sí importa en socorrismo. *La voz de Galicia*. Recuperado en <http://blogs.lavozdegalicia.es/socorrismo/2009/08/23/el-color-si-importa-en-socorrismo/>
- Palacios, J., & Barcala, R. (2012). Prevención de accidentes acuáticos y ahogamientos. *EmásF: revista digital de educación física*, 19, 50-64.
- Palacios, J., Iglesias, O., Zanfaño, J., Angueira, G., & Parada, E. (1998). *Salvamento Acuático, Salvamento Deportivo y Psicología*. A Coruña: Xaniño Editorial.
- Pascual, L. F. (2004). *Salvamento Acuático Profesional en piscinas y su relación con el salvamento acuático deportivo en aguas cerradas*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Tesis Doctoral sin publicar.
- Pascual, L. M. (1997). La vigilancia en el salvamento acuático. En *I Jornadas Técnico-Profesionales de Salvamento Acuático*. Segovia: Escuela Segoviana de Socorrismo.
- Pastor-Vicedo, J. C., Gil-Madrona, P., Prieto-Ayuso, A., & González-Villora, S. (2015). Los contenidos de salud en el área de educación física: Análisis del currículum vigente. *RETOS. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 28, 134-140.
- Quan, L., Bennett, E., & Branche, C. M. (2007). Interventions to prevent drowning. In: Doll LS, Bonzo SE, Sleet DA, et al., (eEds). *Handbook of injury and violence prevention*. (pp. 280-300). New York: Springer.
- Real Decreto 1521/2007, de 16 de noviembre, por el que se complementa el Catálogo Nacional de Cualificaciones Profesionales, mediante el establecimiento de cuatro cualificaciones profesionales de la Familia Profesional Actividades Físicas y Deportivas (BOE nº 288 de 1 de diciembre de 2007).
- Real Decreto 295/2004, de 20 de febrero, por el que se establecen determinadas cualificaciones profesionales que se incluyen en el Catálogo nacional de cualificaciones profesionales, así como sus correspondientes módulos formativos que se incorporan al Catálogo modular de formación profesional (BOE nº 59 de 9 de marzo de 2004).
- Real Decreto 742/2013, de 27 de septiembre, por el que se establecen los criterios técnico-sanitarios de las piscinas (BOE nº 244 de 11 de octubre de 2013).
- Real Federación Española de Salvamento y Socorrismo (RFESS). (2016). *Informe nacional de ahogamientos producidos del 1 de enero al 31 de diciembre de 2015 y 2016*. Madrid: Real Federación Española de Salvamento y Socorrismo.
- Ruiz-Fernández, Z. M., & Abraldes, J. A. (2016). Determinación de variables identificativas sobre el socorrista acuático en dibujos de escolares de primaria. *FEGUI. Revista de Salvamento Acuático y Primeros Auxilios*, 43(5), 25-34.
- Sánchez, T. M., Rodríguez, N., y Sánchez, S. (2008). *Derecho y prevención de accidentes en el medio acuático: algunas nociones legales básicas para socorristas*. La Coruña: Federación de Salvamento e Socorrismo de Galicia.
- Vázquez, P., Abelairas, C., López, S., & Palacios, J. (2017). El Nadador de Rescate SAR. Revisión Histórica. *RETOS. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 31, 145-150.
- Vegas, J. M. (2014). *Prevención de accidentes en instalaciones acuáticas*. Málaga: IC Editorial.
- Vicente, E., López, D., Rodríguez, J., & López, M. D. (2012). *Desarrollo del lenguaje visual y plástico. Educación infantil*. Murcia: Diego Marín Libro-Editor.
- World Health Organization. (2014). *Global report on drowning. Executive summary*. Geneva: World Health Organization.
- Zanfaño, J. (2001). Los primeros auxilios como contenido válido dentro del sistema educativo. En *Actas del 2º Congreso de salvamento y Socorrismo*. (pp. 383-403). A Coruña: Ed. Xaniño.
- Zanfaño, J. (2004). Primeros auxilios en el sistema educativo: ESO, bachillerato, ciclos formativos y cursos de formación del profesorado. En J. Palacios et al. *Actividades Acuáticas y Socorrismo Profesional. 4º Congreso de Salvamento y Socorrismo*. (pp. 95-108). La Coruña: Fundación IDISSA.
- Zazo, R., & Moreno-Murcia, J. A. (2015). Hacia el bienestar psicológico en el ejercicio físico acuático. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 10(1). 33-39.

